



CLIMATE SHAME

Climate NOT saved

Climate NOT saved

CLIMATE SHAME

Representaciones sociales de la inundación. Del hecho físico a la mirada social.

Social representations of the flood. From the physical fact to the social gaze.

DOI

CAROLINA ANABEL BRAVI

RESUMEN

Las representaciones sociales de los desastres naturales son construcciones sociales particulares de cada grupo social que informan sobre las formas en que la sociedad entiende su relación con el ambiente natural y con los peligros que éste presenta. Asimismo la investigación de estos problemas ambientales desde el ámbito científico ha presentado distintas perspectivas, desde las centradas en la indagación del hecho físico, características de mediados del siglo pasado, se ha pasado a miradas que prestan atención a las situaciones sociales y a la vulnerabilidad de la población y del territorio. Este trabajo analiza la incidencia estos paradigmas en las representaciones sociales de las inundaciones presentes en las coberturas periodísticas del diario *El Litoral* de la ciudad de Santa Fe (Argentina) en 1966, 1983 y 1992. En este sentido se entiende que el material producido por los medios de comunicación condensa y plasma las representaciones sociales existentes en una comunidad, por lo tanto permite exponer cómo sus concepciones son reajustadas a partir de la introducción de nuevos contenidos y cómo éstos se adaptan a los marcos interpretativos existentes para ayudar a la comprensión de las transformaciones del entorno. Para ello se toman los aportes de la Teoría de las Representaciones Sociales, en particular los mecanismos de anclaje y objetivación, a fin de dilucidar la relación que esta comunidad estableció con la naturaleza, con sus posibles riesgos y cuáles fueron las formas de abordarlos, entendiendo que las problemáticas ambientales tienen una dimensión social construida por cada grupo social, que incide y se despliega en las actitudes de las personas frente al riesgo, al comentarlo, al exponerse, o al tratar de evitarlo.

PALABRAS CLAVE: REPRESENTACIONES SOCIALES- DESASTRES NATURALES - INUNDACIONES — PERIÓDICOS- PARADIGMAS CIENTÍFICOS

ABSTRACT

Social representations of natural disasters are social constructs of each particular social group that report on the ways in which society understands its relationship with the natural environment and the dangers it presents. The scientific community has presented different perspectives to the investigation of these environmental problems, from the inquiry focusing on the physical fact, features mid-century, has passed to glances that pay attention to social situations and vulnerability of the population and territory. This paper analyzes the impact these paradigms in the social representations of floods that are expressed in the news coverage of the newspaper *El Litoral* of Santa Fe (Argentina) in 1966, 1983 and 1992. In this respect it is understood that the material produced by the Media, shows and condenses existing social representations of this community, thus enables expose how their views are readjusted from the introduction of new content, and how they adapt to existing interpretative frameworks to help the compression of the changes in the environment. To do this, the contributions of the Theory of Social Representations, including anchoring and objectification mechanisms, are taken in order to elucidate the relationship that the community established with nature, with their potential risks and the ways to tackle them, understanding that environmental issues have a social dimension built by each community, that affects and is deployed in the attitudes of people to risk, when they talk about it, when exposed themselves, or when they intend to avoid it.

KEY WORDS: SOCIAL REPRESENTATIONS- NATURAL DISASTER - FLOOD-
NEWSPAPERS — SCIENTIFIC PARADIGM

INTRODUCCIÓN

Los desastres naturales ocupan un lugar destacado en los medios de comunicación, porque irrumpen en la cotidianeidad e impactan sobre la población y el territorio. Al presentar estas noticias, los medios no solo informan lo acontecido, sino que también definen y caracterizan los fenómenos, las víctimas y los responsables construyendo discursos en los que se articula la información generada por el suceso (qué pasó, cuándo, cómo, dónde, etc.), el conocimiento científico derivado de la situación (las causas del fenómeno, su duración, etc.), y el pensamiento de sentido común, costumbres y tradiciones presentes en la comunidad.

Gascón (2009) sostiene que las representaciones de los desastres naturales se construyen con las percepciones del riesgo presentes en cada sociedad y son particulares de cada momento histórico (por ejemplo las visiones mítico-religiosas anteriores al advenimiento de la modernidad y los abordajes científicos posteriores) y agrega que pueden ser estudiadas a través del análisis de relatos y de imágenes. Por lo tanto el material producido por los medios de comunicación resulta adecuado para indagar en las formas en que la sociedad entiende su relación con el ambiente natural y con los peligros que éste presenta. En el mismo sentido, desde la Teoría de las Representaciones Sociales (Moscovici, 1979; Farr, 1985) se reconoce la importancia que tienen los medios de comunicación en la incorporación del conocimiento científico al pensamiento de sentido común, y su rol en la conformación y puesta en circulación de creencias compartidas socialmente.

El presente trabajo parte del reconocimiento de cambios verificados en los modos de abordar los problemas ambientales en la prensa durante la segunda mitad del siglo XX, en particular en las ediciones del diario *El Litoral* de la ciudad de Santa Fe (Argentina). Esto llevó a una indagación sobre las transformaciones producidas en el pensamiento científico vinculado al abordaje de los desastres naturales, y en el pensamiento social o de sentido común propio de esta comunidad en relación al problema de las inundaciones.

Al respecto es notorio como en este período la mirada de la ciencia pasó de perspectivas centradas en la indagación sobre el hecho físico, a otras que prestan atención a las situaciones sociales y a la vulnerabilidad de la población y del territorio, lo que implicó una modificación en las concepciones del medio ambiente, de los problemas que se enfrentan, de sus causas y de sus consecuencias.

La importancia dada a la participación del hombre en la construcción de su entorno en los últimos años tiene correlato en los planteos de Prigogine y Stengers (1986) respecto del cuestionamiento de la posibilidad de observar sin intervenir. Los autores sostienen que la relación del hombre con la naturaleza es una práctica cultural que toma las características de cada momento histórico, y que el concepto mecanicista del mundo elaborado por la ciencia clásica en el siglo XIX, en las últimas décadas ha sido dejado atrás por concepciones que describen un universo fragmentado, complejo y múltiple.

El pensamiento de sentido común puede ser entendido como una forma de interpretar y de pensar la realidad cotidiana que se construye a partir de las experiencias, las informaciones y los modelos de pensamiento propios de las costumbres y tradiciones del grupo social (Jodelet, 1985). Es un conocimiento

elaborado y compartido socialmente que se pone en juego en las interacciones sociales, y que sirve para entender las situaciones que se presentan y para saber actuar frente a ellas. En este sentido, es posible afirmar que no es un conocimiento estático o fijo sino que se va construyendo en relación a las circunstancias.

Los medios de comunicación, en especial cuando tratar problemáticas ambientales, son espacios de confluencia del pensamiento científico (para explicar causas y consecuencias) y el social (para recuperar conocimientos previos y esquemas mentales conocidos y familiares para los espectadores). En esta integración de saberes se produce una combinación de los contenidos técnicos y específicos con el conocimiento de sentido común (Moscovici, 1979; Farr, 1985).

El objetivo de este trabajo es analizar la incidencia de los distintos paradigmas científicos empleados para el estudio de los desastres naturales, en las representaciones sociales de las inundaciones plasmadas en las coberturas periodísticas del diario *El Litoral* de la ciudad de Santa Fe (Argentina) en 1966, 1983 y 1992¹. Para ello se parte de caracterizar los cambios en los modos de entender el desastre natural desde el campo científico, para luego presentar el concepto de “representaciones sociales” y su relación con los medios de comunicación. Seguidamente se analiza el material seleccionado para identificar las representaciones sociales de la inundación que propone cada momento histórico, así como la presencia de los distintos paradigmas. Con ello se busca poner en evidencia como las concepciones de la comunidad son reajustadas a partir de la introducción de nuevos contenidos y cómo éstos se adaptan a los marcos interpretativos existentes para ayudar a la comprensión de las transformaciones que se producen en el entorno. En este sentido se entiende que las problemáticas ambientales tienen una dimensión social construida por cada comunidad, que incide y se plasma en las actitudes de las personas frente al riesgo, ya sea al comentarlo, al exponerse, o al tratar de evitarlo. Por lo tanto conocer como un grupo social ha concebido su relación con la naturaleza, los posibles riesgos que ésta presenta y las formas de abordarlos es importante para comprender el entramado histórico y cultural que sobre el cual se asientan los comportamientos del presente, ya sean de prevención como de negligencia.

1 La elección de estas fechas responde a la necesidad de centrar la atención en el período de constitución de los paradigmas ambientales, uno a mediados del siglo XX y el otro en la década del noventa.

2. EL DISCURSO DE LA PRENSA Y EL DISCURSO CIENTÍFICO.

Desde el punto de vista de las ciencias que estudian el ambiente, el fenómeno de las inundaciones es considerado como un desastre natural², ya sea producto de la creciente natural de los ríos como de lluvias extraordinarias, por su afectación a la población y al territorio. Siguiendo lo planteado por Samaniego (2009), América Latina, y en particular la región del sureste (Argentina, Uruguay, Paraguay), ha sufrido en las últimas décadas un aumento importante en la cantidad de eventos hídricos como las grandes tormentas, lluvias extraordinarias e inundaciones como consecuencia de los procesos de cambio climático.

Durante el período estudiado, la prensa de la ciudad de Santa Fe no abordó la asociación entre inundación y cambio climático. En este sentido es preciso mencionar que los temas ambientales se incorporaron a los medios de comunicación con mayor presencia a partir de la década de los noventa debido la acción de los movimientos ambientalistas que planteaban que las causas de los problemas ecológicos estaban (y están) vinculadas al modelo de desarrollo propuesto por el neoliberalismo (Pujol Villalonga, s/d). La autora reconoce que a partir de los '90 la conciencia sobre los problemas ambientales ha aumentado por la difusión del conocimiento científico, el accionar de los grupos ecologistas y el impacto generado por los desastres y sus consecuencias ambientales³.

La prensa santafesina entendió que las inundaciones de fines del siglo XX fueron producto del funcionamiento natural del río. Esto pudo deberse, en un primer momento, a los incipientes trabajos científicos en esta región que explicaran la incidencia de las acciones del hombre sobre el medio ambiente (por ejemplo la tala de bosques nativos para el desarrollo de la agricultura extensiva; o la urbanización de terrenos bajos próximos a los cursos de agua; o fenómenos globales como el cambio climático). Asimismo, la existencia previa de representaciones sociales de la inundación como un hecho natural y naturalizado vinculado al fenómeno cíclico de las crecientes de los ríos, tampoco favorecía la apertura

2 Vargas (2002: 13) entiende al “desastre” como: “... una situación de daño grave que altera la estabilidad y las condiciones de vida en un ecosistema –o sea, de una comunidad de seres vivos–, dada ante la presencia de una energía o fuerza potencialmente peligrosa.” Y los clasifica en los producidos a partir de amenazas naturales o socio naturales, y sociales o antrópicas.

3 En América Latina, sostiene Seoane (2006) la incorporación al debate público de los problemas ambientales se relaciona con el surgimiento de movimientos sociales que denunciaban los efectos en el ambiente de las políticas neoliberales aplicadas en la década del noventa.

hacia explicaciones científicas del fenómeno (Autor, 2012).

El punto de inflexión en relación al vínculo entre problemáticas ambientales e inundación fue la gran inundación de 2003 que afectó gran parte del área urbana de la ciudad. A partir de esta catástrofe se comenzaron a dejar de lado las representaciones ancestrales que veían a las crecientes como hechos fortuitos e inevitables, y se empezó a reflexionar sobre las causas de la misma, en relación a la acción del hombre sobre el entorno natural. Este cambio producido en las representaciones sociales del fenómeno fue producto de un proceso, que se describe en el presente trabajo, que implicó el abandono de las concepciones naturalistas, el desarrollo de un abordaje técnico científico, y posteriormente una reflexión sobre su dimensión social.

El estudio de los desastres naturales y su impacto sobre la población, en el campo científico ha sido un tema tratado desde mediados del siglo XX. Los primeros enfoques, denominados “fiscalistas” o centrados en el “paradigma de los riesgos” (López, 1999; Gellert, 2012), estaban orientados a la indagación del fenómeno físico causante del problema para la determinación de medidas estandarizadas para contrarrestarlo. En este marco, la recurrencia era considerada como producto de percepciones erróneas del medio ambiente que llevaban a los sujetos a tomar determinaciones equivocadas. Por ejemplo, las inundaciones eran entendidas como producto del asentamiento de viviendas en zonas peligrosas a consecuencia de la presión del crecimiento poblacional y la falta de modernización de la economía. Como explican Blaikie y otros (1999), se suponía que a medida que las sociedades se industrializaran, dejando atrás las concepciones propias de los modelos agrarios, el progreso se implantaría y con ello la seguridad en cuanto al control de la naturaleza.

Este modelo, que se corresponde con la primera fase de la modernidad, entiende el riesgo como una situación cuyas consecuencias “impredecibles” pueden ser calculadas y predichas mediante el análisis racional (Beck, 2000), a la vez que supone que los eventos del mundo natural y artificial, no son causados por la acción del hombre sino que son producto del destino o la providencia (Beck, 2000).

La declaración de las Naciones Unidas de la década del noventa como la Década Internacional para la Reducción de los Desastres, sumado a algunos hechos extraordinarios como el terremoto de México en 1985, o el desastre de Chernobyl en 1986, entre otros, originaron la necesidad de revisar los supuestos previos. A partir de esto surgieron una serie de estudios que proponían un nuevo “paradigma de la vulnerabilidad” (Blaikie, 1999; Hewitt, 1995). Esta propuesta centraba su atención en la situación de las personas afectadas y definía la problemática de los desastres ambientales no como una

cuestión solamente física y espacial, sino como un problema de la relación entre lo natural, y la organización y estructura de la sociedad (Lavell, 1997). Es decir que se entendía que sus causas se vinculaban con procesos históricos y con aspectos sociales, políticos y económicos; y que la búsqueda de soluciones debía estar orientada hacia la incorporación de los aportes de las ciencias sociales.

Esta apertura hacia la consideración de otros factores que influyen en la generación de un desastre, tiene relación con una segunda fase del concepto de riesgo (Beck, 2000) en la cual surgen nuevas incertidumbres producidas por los nuevos conocimientos, que diluyen la autoridad de la ciencia (en este caso de la ciencias naturales) incorporando consideraciones de orden social, político y cultural.

3. REPRESENTACIONES SOCIALES

Las representaciones sociales (Moscovici, 1979; Jodelet, 1985) son entendidas como un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes acerca de algo que se organizan y se estructuran conformando un sistema de cognición social. Son entidades dinámicas de existencia dual, es decir que son un proceso y un producto de la actividad mental a través de la cual los individuos reconstruyen la realidad y le atribuyen significado. Jodelet (1985) las define como formas de conocimiento elaboradas socialmente y compartidas con un objetivo práctico que concurre a la construcción de una realidad común, y también como modalidades de pensamiento práctico generadas en, y orientadas hacia, la comunicación de los individuos, que hacen posible la comprensión y el dominio del entorno. Estas representaciones cumplen la función de “hacer familiar lo no familiar”, integrando al universo de lo conocido todos los contenidos nuevos o extraños.

Por otra parte definen qué es legítimo pensar y hacer para determinado grupo social, por lo tanto son consideradas como un prerrequisito para la acción y como el núcleo de la memoria colectiva y de los vínculos entre los sujetos. Es decir que cuando la gente comparte conocimiento, construye una realidad común y un sentido común que transforma ideas en prácticas. Este proceso cognitivo, producido socialmente, impacta sobre todos los miembros de un grupo social ya que nadie puede escapar de los condicionantes que impone la cultura a través del lenguaje y del sistema de representaciones.

Los materiales producidos por la prensa son portadores de representaciones porque los sujetos que los elaboran (periodistas, fotógrafos, editores,

etc.) integran el grupo social, y ponen en juego las suyas propias al posicionarse frente a la realidad y relatar lo que sucede. Asimismo, los medios usualmente emplean esquemas argumentativos e imágenes mentales conocidas y compartidas por sus lectores para facilitar la comunicación, incorporando nuevas ideas sobre la base de saberes o creencias existentes. En este proceso se genera una interacción entre las representaciones individuales de los espectadores y las representaciones sociales propuestas por el medio (Verón, 1987).

En el caso de la prensa, esta relación se asienta en un acuerdo tácito o pacto del género, por el cual se el medio se compromete a informar a la población sobre hechos y situaciones que, generalmente no pueden ser confrontadas con las experiencias directas de los sujeto (Verón, 1987). Estas afirmaciones, que no son chequeadas por los receptores, son tomadas por ciertas y son vinculadas con las apreciaciones individuales de cada uno convirtiendo lo nuevo en algo familiar. Así la audiencia otorga credibilidad al relato propuesto por los medios y sin verificarlo, asumiéndolo como propio e integrándolo a sus creencias.

La Teoría de las Representaciones Sociales también explica cómo se produce el vínculo entre manifestaciones simbólicas (relatos, imágenes, etc.) e ideas, opiniones y conceptos, a partir del funcionamiento de dos mecanismos; el anclaje y la objetivación. El primero consiste en la introducción de un nuevo elemento dentro de categorías o imágenes preexistentes, conocidas y asentadas en el sistema de representaciones del grupo. El segundo presenta dos etapas, primeramente se retiene selectivamente parte de la información y se descontextualiza. Luego, los elementos que fueron seleccionados son reunidos en una nueva elaboración. De esta manera se sustituye un fenómeno o idea por un objeto, ícono, metáfora o tropo que condensa ciertas características y que es cercano a la experiencia del grupo social. Jodelet (1985) lo describe como un procedimiento para poner en imágenes, ideas abstractas.

Por ejemplo, las representaciones sociales del espacio costero de la ciudad de Santa Fe fueron estudiadas a partir de análisis de imágenes (pinturas, filmes, carteles, etc.) y pueden clasificarse en dos grupos: las que entienden esta zona como un sitio inseguro, vulnerable, amenazante, peligroso; o las que lo entienden como un lugar de tranquilidad, disfrute, recreación. En el primer caso el anclaje se produce con las ideas de periferia urbana, marginalidad, pobreza; y en el segundo con las de belleza del paisaje natural, de paraíso perdido, de alejamiento del ruido y el caos de la ciudad (Autor, 2013).

4. LA CIUDAD DE SANTA FE Y LA PROBLEMÁTICA DEL RÍO

La ciudad de Santa Fe (Argentina) se encuentra ubicada sobre una llanura en la confluencia del río Paraná y Salado. Durante la segunda parte del siglo XX esta región sufrió una serie de inundaciones provenientes del río Paraná que afectaron zonas ribereñas, áreas urbanas y sectores productivos. Las crecientes más importantes fueron las de 1966 (altura del río 6,94 metros), de 1982-83 (6,96 – 7,35 mts.), de 1992 (7,43 mts.) y 1998 (7,24 mts.) y concentraron su afectación en localidades vecinas ubicadas en la zona de la costa (La Guardia, Rincón, Colastiné, etc.), en la avenida Costanera, en algunos sectores urbanos de cotas muy bajas y en áreas periféricas. A los problemas de anegamiento completo de estas poblaciones costeras, se sumaron los daños en las infraestructuras (como los cortes de rutas y la caída de puentes provocando dificultades en las comunicaciones terrestres) y las pérdidas de la producción agropecuaria, entre otros.



IMAGEN 1: PLANO DE LA CIUDAD DE SANTA FE (A LA IZQUIERDA) Y LA ZONA DE COSTA (A LA DERECHA). SOBRE LA BASE DEL PLANO DEL SERVICIO DE CATASTRO E INFORMACIÓN TERRITORIAL (SCIT) DE LA PROVINCIA DE SANTA FE.

Un hecho central en la historia de las inundaciones fue la construcción, en la década del noventa, de un sistema de defensas (terraplenes de protección) en las localidades de la costa. Esto cambió completamente la situación evitando los anegamientos en las áreas pobladas, pero no resolvió el problema en su totalidad ya que se continuaron produciendo asentamientos informales

en zonas bajas por fuera de los anillos defensivos.

En cuanto a la población ubicada en estos sectores es posible afirmar que la mayoría pertenecía a sectores de bajos recursos. En este caso (y puede hacerse extensivo a Litoral argentino) los terrenos de cotas bajas, próximos a las ciudades o incluso el valle de inundación de los ríos, son muchas veces ocupados por familias que no pueden acceder a terrenos urbanos. Asimismo el Estado, directa o indirectamente, a veces ha favorecido la urbanización de zonas vulnerables a través de la ausencia de controles o la provisión de servicios e infraestructura una vez que los asentamientos se consolidaron. Por otra parte, muchas de estas familias que se ubican en estas áreas, presentan hábitos de vida suburbanos en cuanto a la apropiación de los espacios abiertos, el trabajo de la tierra, las prácticas de caza y pesca, la cría de animales, el uso del transporte fluvial, etc. pero mantienen relaciones funcionales con la ciudad en cuanto a las actividades educativas, sanitarias, laborales, etc. (Autor, 2012). Este conjunto de situaciones crea un panorama complejo en el cual las dimensiones naturales y sociales interactúan ejerciendo efectos sobre la configuración del espacio y las políticas públicas relacionadas con la gestión del suelo y las inundaciones.

5. EL ANÁLISIS DEL PERIÓDICO

Para estudiar las representaciones sociales de la inundación se tomaron las ediciones del diario local, *El Litoral*. Este periódico, fundado en 1918 bajo los ideales del liberalismo democrático ha sido desde entonces y hasta la actualidad, un espacio de expresión de las clases dirigentes y de los sectores medios de la ciudad. Su larga permanencia pone en evidencia el vínculo que ha sido capaz de establecer con sus lectores en los distintos momentos históricos, que según Alaníz (2008), se debe a su capacidad para expresar la identidad de la ciudad y para traducir las grandes ideas al lenguaje de la vida cotidiana.

En cuanto a su estilo, se caracteriza por ser tradicional, sobrio y discreto. Esto se manifiesta en los aspectos visuales (composición de la página, tipografía, títulos) y en el rol que se asigna como portador del saber y como comunicador los acontecimientos. En este sentido, y tomando los conceptos de Verón (2004), es posible caracterizarlo como un enunciador pedagógico que ordena el universo del discurso y que guía al lector para informarlo desde una distancia “objetiva”. Esto se puede observar por ejemplo en el uso de formas impersonales, de cuantificación y en la jerarquización de los temas.

Para identificar las representaciones sociales de la inundación presentes en la cobertura periodística se tomaron como categorías de análisis: el uso de

fotografías, el eje argumental que explica los fenómenos, y la presentación del tema en espacio del diario (en qué secciones y con qué extensión). Respecto de las fotos, su estudio se fundamenta en que, para en sentido común éstas son pruebas veraces y objetivas. Como sostiene Barthes (2006), dan cuenta de algo que efectivamente ha tenido lugar (“esto ha sido”). Esto le otorga a la foto un poder de credibilidad que es aprovechado por la prensa escrita para aportar mayor veracidad a sus artículos. En cuanto a su capacidad para dar cuenta de las distintas representaciones sociales (que expresan la presencia de los diferentes paradigmas científicos) se parte de considerar, siguiendo a de Rosa (2001b en Rodríguez Salazar, 2009: 32), que las mismas son “...una síntesis icónico simbólica, una materialización condensada de una representación social, una expresión directa del proceso de objetivación, en otros términos, como una representación social en sí misma”⁴. Para desarrollar el análisis de las imágenes se tomaron en cuenta, el acercamiento (fotos aéreas, primeros planos, etc.) y las características de las escenas elegidas (personas, objetos, acciones, espacios) para dar cuenta del fenómeno.

El eje argumental (o modelo interpretativo), (Vasilachis de Gialdino, 1997) es un conjunto de argumentaciones que explican lo ocurrido y fundamentan las posiciones planteadas. En este caso las representaciones sociales se expresan en un plano textual, por lo que se estudiaron los títulos de las noticias para identificar cuál es el, o los, conceptos de “inundación” y por qué se produce. Asimismo en los titulares es posible observar la integración de los discursos científicos y del sentido común, por lo tanto es un mecanismo apropiado para identificar la presencia de los diferentes paradigmas científicos a partir de los mecanismos de objetivación y anclaje.

La distribución de la noticia en el espacio del diario constituye un elemento que caracteriza y jerarquiza la credibilidad de los sucesos relatados. Por ejemplo el tamaño del titular da cuenta de la trascendencia que el periódico le asigna a la noticia, y su inclusión en determinada sección destaca ciertos aspectos del fenómeno por sobre otros. En este sentido el tema de la inundación puede ser abordado desde la sección Locales o desde Política, adquiriendo en cada caso un matiz diferente. Para llevar adelante este análisis se trabajó con los aportes de Verón (1987: 94) respecto de las estructuraciones “topográfica” (el lugar y la superficie ocupada por la noticia) y “taxonómica” (la clasificación semántica, su pertenencia a determinada sección) a fin de

4 Trabajos que analizan representaciones sociales en material visual generándolo: de Alba González (2010); Devine-Wright y Devine-Wright (2009); y estudiando materiales existentes: de Rosa (2001).

determinar la importancia asignada a los acontecimientos y su clasificación o caracterización como un hecho local, regional, político, ambiental etc.

6. 1966. HECHO NATURAL INEVITABLE.

A comienzos del año 1966 el Litoral argentino soportó una gran inundación sobre una amplia región del noreste del país, incluida la ciudad de Santa Fe. El tema entró en la agenda del diario presentando la afectación de áreas rurales y suburbanas cercanas a la ciudad en el mes de enero, y fue desarrollado, en forma intermitente, en las secciones Locales y Regionales⁵ hasta abril. A medida que el fenómeno se agravaba, fue pasando a ocupar la portada como un asunto de carácter nacional. En estas noticias se presentaba una imagen de la inundación como un acontecimiento de gran extensión territorial que iba produciendo anegamientos, destrucciones y evacuaciones a lo largo del curso del río Paraná.

Debido a las características del fenómeno había cierta continuidad temporal en el desarrollo del tema entre una edición y otra, pero dentro del periódico, la información se encontraba fragmentada en distintos artículos y páginas. Este se debía a la estructuración de las secciones que establecía que las noticias nacionales fueran tratadas en la tapa y las primeras páginas, y las locales y regionales en las siguientes. Por eso la inundación en la ciudad de Santa Fe ocupó solamente la tapa del día 11 de marzo cuando se produjeron cortes en las rutas de acceso y egreso a la ciudad, aunque la problemática de la creciente estuvo presente de forma espaciada en el interior del periódico desde fines de enero.

Titular: “Agravase la situación de pobladores en el norte”, pp.1, 26/02/1966

Titular: “Nuevas lluvias se han registrado en el norte”, pp.1, 28/06/1966

Titular: “Conservan su nivel las aguas en el norte”, pp.1, 1/03/1966

Titular: “En los distritos de la costa se ha agravado la situación”, pp.1, 11/03/1966

Este enfoque, centrado en entender la tragedia local como parte de un desastre natural de mayores proporciones, le daba un marco que, por un lado jerarquizaba el acontecimiento (porque era parte de un hecho mayor del cual

5 Las secciones no se nombraban sino que se agrupaban las noticias por afinidad temática. Es posible reconocer las siguientes: internacionales, nacionales, regionales, locales, deportes, espectáculos.

hablaba todo el país) y por el otro desdibujaba aspectos particulares y situaciones propias de la región, y los colocaba en espacios más alejados del centro de atención, como por ejemplo el lugar marginal que ocuparon las informaciones de servicios, como la solicitud de evitar la navegación en zonas afectadas que apareció dentro de una nota sobre el refuerzo de las defensas (“Ante el pujante avance de las aguas urge reforzar las defensas en la zona de la costa” – Rincón, Saladero Cabal, El Laurel – 19/01/1966, pp.4)⁶.

Para mostrar la extensión de la creciente y sus consecuencias espaciales fue notorio el uso de numerosas fotos aéreas. Estas imágenes impactantes por su novedad en cuanto al punto de vista y por mostrar un hecho excepcional, fueron tomadas en los vuelos realizados por las fuerzas armadas. En ellas se presentaba una mirada sobre el fenómeno que destacaba su magnitud y las consecuencias a nivel territorial (los campos inundados, las rutas cortadas, etc.) pero nada decían de la dimensión humana del evento. La evacuación de las viviendas, la construcción de asentamientos provisorios, las dificultades en el traslado, etc., fueron tratados en el texto de los artículos del interior del diario con algunas fotografías (Imagen 2).

6 Esta organización de las noticias ha de ser evaluada en relación al desarrollo de los otros medios de comunicación. En 1966 el diario y la radio ocupaban lugares relevantes como informadores de lo acontecido a nivel local, nacional e internacional. La televisión no tenía todavía un lugar destacado, (Varela, 2005). Recién en los años siguientes, con el avance de este nuevo medio, el diario consolidará su posición de informador de noticias locales.



IMAGEN 2. PIE DE FOTO: “SIN INTERRUPCIÓN PROSIGUEN LAS TAREAS DE CONSOLIDACIÓN DEL TERRAPLÉN ERIGIDO EN BLAS PARERA, BARRIO BARRANQUITAS. EL AVANCE DEL AGUA HA SIDO DETENIDO, PERO SE PRODUCEN FILTRACIONES”. (13/03/1966, PP.4)

La decisión de incluir fotografías aéreas de la zona circundante, y de fotos tomadas al nivel del observador de rutas, campos, puentes, etc. daba cuenta de una representación del fenómeno que priorizaba el impacto sufrido por los espacios y las infraestructuras, por sobre lo ocurrido con las viviendas y los habitantes de la costa.

Otra característica notoria presente en los titulares estudiados fue la alusión constante a la altura del río mediante datos numéricos o en referencia a la altura de las defensas. Esto se advierte en los siguientes titulares:

Titular: “Al llegar a la altura del río a 6,57 metros se ha sobrepasado el registro del año 1929”, pp.4, 10/03/1966

Titular: “Angustiosa situación en Barranquitas: las aguas superaron la altura del terraplén”, pp.4, 11/03/1966

Titular: “No decrece la intensidad de la onda en nuestra zona donde el nivel del río alcanza ya los 6,88 metros”, pp.4, 14/03/1966

Titular: “Al crecer el río un centímetro en 24 horas se abre una perspectiva de leve optimismo”, pp.4, 16/03/1966

Este dato y sus variaciones fue el eje que estructuró el relato de la inun-

dación en la ciudad y la región, y fue un recurso que permitió dimensionar el fenómeno, describir su evolución y compáralo con otros anteriores desde un plano “objetivo”. Por otra parte, a partir de la lectura de los titulares de los meses de enero y febrero se observó que la creciente era entendida como un hecho que se esperaba con certeza, pero no se llevaban adelante acciones para evitarlo o mitigar sus efectos. Se sabía que esa masa hídrica que inundaba el noreste del país llegaría finalmente a la ciudad de Santa Fe y a partir de ello se realizaban estimaciones de cuándo y cuánto alcanzaría, pero no se mencionaban trabajos destinados a contener las aguas, ni evacuaciones preventivas. Asimismo, los afectados eran presentados como habitantes de la costa que vivían en un entorno natural y en condiciones de pobreza, a quienes se describe como “resignados e impotentes” (“La ayuda a prestarse debe ser urgente, eficiente y decorosa”, 9 de marzo 1966, pp.4).

A partir de lo analizado hasta aquí, es posible sostener que el diario contaba lo que sucedía en regiones alejadas y alledañas con cierta distancia, dejando claro que la creciente era algo que involucraba a la ciudad por su cercanía con el río pero no era algo que sufrieran sus lectores. Esto se manifestaba en la preocupación por el impacto físico espacial del evento hídrico (la altura de los ríos, la extensión de la masa de agua, las rutas afectadas, el estado de las defensas, etc.) y en la escasa referencia a situación de las personas afectadas. Por lo tanto es posible pensar que este impacto de la inundación sobre los individuos y sus bienes se encontraba naturalizado y no sorprendía, en cambio la afectación sobre el territorio y las infraestructuras era un tema que preocupaba.

En la caracterización del fenómeno como “ancestral” y reiterado que los afectados viven con “resignación” (“En los últimos diez días las aguas registran un repunte”, 23/01/1966, pp.4), se pone en evidencia como la representación social de la inundación que se está viviendo (lo nuevo), se “ancla” o se introduce dentro del esquema ya conocido de las crecientes anteriores. Este anclaje también se manifiesta en las comparaciones realizadas sobre la altura alcanzada por el río en las diferentes oportunidades, y en la inclusión de la noticia local (lo nuevo) dentro de un evento de proporciones nacionales que afecta diversas regiones (lo conocido).

En las fotos aéreas, el mecanismo de la objetivación funciona aislando ciertos aspectos del evento (la dimensión, la extensión) y reordenándolos en una nueva configuración formal alejada del drama humano y enmarcada en un fenómeno territorial de gran magnitud. La idea de inundación como un evento extendido que abarca una importante área, cuyas consecuencias pueden visualizarse desde el aire, que puede medirse y compararse con otros, da

cuenta de la presencia de elementos propios del paradigma “fiscalista” que se centra el dato natural y en su descripción. Pero al mismo tiempo aparecen conceptos que se despegan de esta mirada científica racional y que se vinculan a creencias y prácticas tradicionales que entienden a la inundación como un hecho frente al cual no hay nada que se pueda hacer para evitar o mitigar. En este sentido es posible sostener que esta representación social de la inundación puede ubicarse en un lugar intermedio, alejándose del pensamiento mítico religioso, para el cual la creciente es producto de la providencia y ante lo cual nada puede hacerse (Gascón, 2009), y acercándose al pensamiento científico que trata de explicarlo desde lo racional.

7. 1983. UN DESASTRE NATURAL

Esta inundación comenzó del mismo modo que la anterior, afectando a las provincias del noreste, por lo tanto la entrada del tema en la agenda del diario se produjo de manera similar, empezando como un asunto nacional e incluyendo el fenómeno local dentro de un evento mayor (la inundación de la región). Asimismo se mantuvo el seguimiento de la evolución de la inundación a partir de la altura del río, como un recurso para dimensionar y comparar el fenómeno con los anteriores.

Titular: “Por cuarta vez en 105 años el río superó los 7 metros”, pp.1, 2/06/1983

Titular: “La segunda marca del siglo registró el río en Santa Fe”, pp1, 3/06/1983

Titular: “Llega a su culminación la onda de la actual crecida”, pp.1, 6/06/1983

Titular: “Rápidamente se eleva el nivel de las aguas”, pp.1, 26/06/1983

La diferencia más notoria respecto de la cobertura realizada en 1966 fue la aparición de temas locales en la tapa, con lo cual desde el comienzo, la afectación de la ciudad tuvo una visibilidad y una importancia mayor. La forma de distribuir las noticias en el espacio del diario mantuvo un ordenamiento semejante al utilizado previamente, incorporándose a la portada las noticias locales relevantes. Es decir que los artículos presentaban la situación en tapa y luego se continuaban en las páginas interiores enfatizando y ampliando las implicancias del evento (“Tratarán la situación de la industria afectada por las inundaciones”, 11/07/1983, pp.4; “Quedó normalizado el movimiento

portuario”, 22/07/1983, pp.1; “Siguen los problemas por la ineficiencia de las comunicaciones Santa Fe – Paraná”, 17/07/1983, pp.1).

Otra característica distintiva fue la atención prestada al estado de las vías de comunicación como caminos, rutas, puentes, etc. Un motivo de este interés pudo haber sido la caída temprana de un puente sobre la ruta provincial número 1, que alertó sobre la importancia estratégica de algunos corredores viales en la comunicación de la ciudad y la región con el resto del país (“Instalan puente Bailey sobre el arroyo Potrero”, 21/05/1983, pp.4). Posteriormente, y a medida que la creciente avanzaba, la situación se agravó con cortes efectuados sobre algunas rutas para facilitar el drenaje de las aguas y con la caída de otros puentes (“Tratan de conjurar cortes en sectores de la ruta 1”, 6/6/1983, pp.1; “Cayó un puente y se cortó la ruta 168”, 6/7/1983, pp.1). Esta compleja situación provocó la interrupción de las comunicaciones terrestres de un amplio sector de la costa y la implementación de medidas alternativas como el establecimiento de un sistema de transporte fluvial. (“Situación en la costa” 3 de julio de 1983, pp.4), (“Fue establecido un servicio de balsas entre Santa Fe y Paraná” 6 de julio de 1983, pp.1).

El seguimiento de la evolución de la creciente a través de la altura del río, los daños causados por el agua en la ciudad y en las infraestructuras, y los problemas generados en las comunicaciones fueron los ejes centrales que articularon este relato. Las fotos aéreas se siguieron empleando y se complementaron con imágenes más cercanas a las construcciones inundadas, a las personas que trabajaban en las defensas o que estaban evacuando sus hogares, proponiendo así una representación visual de la inundación más próxima a las percepciones de los sujetos.

Esta cercanía no solo se vio en el plano de las imágenes, todo este evento se vivió como un fenómeno más próximo porque, al ser mayor la altura alcanzada por el río, afectó a un área más extensa que el anterior (“En el casco urbano se acentúan los problemas”, 3/7/1983, pp.1). También porque el colapso en las comunicaciones terrestres incidió en el funcionamiento de numerosas actividades cotidianas, comerciales, laborales, productivas, etc. impactando de forma indirecta en la población que no tuvo su vivienda inundada (“El servicio de lanchas a la ciudad de Paraná”, 6/7/1983, pp.4)



IMAGEN 3. FOTO AÉREA DONDE SE OBSERVA EN PRIMER PLANO PUENTE COLGANTE Y LA AVENIDA COSTANERA. TITULAR: “EL RITMO DE CRECIDA PROSIGUE CON FIRMEZA” (27/06/1983, PP.1).

Este acercamiento a los sujetos y a la situación desde un punto de vista humano, favoreció a la consideración de los mismos como víctimas, dejando de lado o suspendiendo, las representaciones que naturalizaban del evento y que los describían como individuos resignados y pasivos. Incluso se incorporaron algunos testimonios dramáticos de quienes sufrieron la inundación en primera persona, cuando antes era el periodista el que hablaba por ellos (“Odisea vivida en pleno río”, 10/7/1983, pp.1).

Otra observación interesante que daba cuenta del cambio en la consideración del sujeto afectado fueron las recomendaciones para los habitantes de la zona de la costa para que prepararan sus pertenencias con anticipación al momento de la llegada del agua y del traslado (“Normas para evacuaciones” 30/06/1983, pp.4). Estas indicaciones marcaban una diferencia con las notas aparecidas en 1966 en las que se ponía en evidencia una percepción del inundado como una persona que enfrentaba sola la situación, mientras que en este caso era parte del operativo de rescate organizado por las fuerzas armadas.

Estos cambios muestran que la representación social del fenómeno de la inundación no es una construcción estable y fija sino que se adapta a las dis-

tintas circunstancias. En este caso las modificaciones que se observaron no afectan el núcleo central⁷ (las ideas fundantes y básicas que otorgan significación a la representación) (Abric, 2001). Son sus elementos periféricos (la interface entre el núcleo y la situación concreta) los que presentan variaciones para poder adaptar el esquema anterior a las nuevas circunstancias. En este proceso la idea de inundación como un hecho natural, reiterado y cíclico fue dejada de lado para pasar a entenderla como una catástrofe, como un evento que podía atentar contra las vidas humanas. Como explica Abric (2001), una de las funciones de los elementos periféricos es adecuarse al nuevo contexto para no cambiar el núcleo. Para ello, poniendo en juego mecanismo de objetivación, se tomaron ciertos aspectos secundarios que diferenciaron este evento del anterior (su extensión, su magnitud, su gran impacto) y se re-organizaron en una nueva configuración que destacaba la mayor dimensión del siniestro y su riesgo para las vidas humanas, sin transformar los contenidos centrales (la llegada del agua a las viviendas, el avance del río, la afectación a sectores costeros, (Autor, 2013)). Todo ello fue producto de la necesidad de adaptar la representación a las nuevas circunstancias (mayor altura del río, los problemas en las comunicaciones e infraestructuras, mayor impacto en el área urbana).

Por otra parte desde el periódico se reforzó la relación del evento con lo conocido, anclándolo a la representación social existente a través del uso de recursos tradicionales como el seguimiento del nivel de las aguas, la inclusión dentro de un fenómeno de alcance nacional y el uso de fotografías aéreas.

7 Abric (2001) sostiene que las informaciones, creencias, actitudes, etc. que conforman una representación social se encuentran organizadas y estructuradas de manera jerárquica (hipótesis del núcleo central). Para el autor toda representación se organiza en torno a un núcleo unificado y estabilizado, y cuenta con elementos periféricos (concretos y accesibles) que lo protegen de cambios.



IMAGEN 4. FOTO DE UN NIÑO EVACUADO JUNTO A LAS PERTENENCIAS DE SU FAMILIA.
TITULAR: “UN FRÍO MUY EXTRAÑO”, (29/06/1983, PP.4).

Otra forma de vincular el fenómeno con categorías familiares fueron las fotografías de los momentos de la evacuación de las viviendas y de los trabajos en las defensas. En ellas se reproducían visualmente las percepciones y vivencias reiteradas de muchos habitantes de la costa, que anteriormente se describían en el desarrollo de las noticias. Al plasmar en imágenes estas situaciones, fue posible comunicarlas de una manera más precisa y contundente a quienes no lo estaban viviendo, con lo cual la representación social de la inundación comenzó a dejar de lado la naturalización del evento y ayudó al desarrollo de actitudes solidarias.

En la cobertura de esta inundación fue posible identificar la presencia del paradigma fiscalista en el modo de llevar adelante la evacuación de las personas, su traslado a la ciudad de Santa Fe a predios altos, seguros y distantes de su lugar de origen, en la organización de la asistencia a las víctimas (“Servicios de transporte”, 11/07/1983, pp.4), etc. dando respuestas estandarizadas, uniformes y centralizadas basadas en el conocimiento técnico científico, sin lugar a la participación de los afectados en la gestión de su propia evacuación. Este modelo, basado en criterios racionales, respondía a las características del funcionamiento de las fuerzas armadas encargadas de llevar adelante estas tareas.

Asimismo se observaron indicios que preanunciaban la presencia de un cambio. Por ejemplo el abandono de la naturalización del hecho (que siempre ocurre, que afecta a los mismos sujetos, que nada puede hacerse para evitarlo), y la consideración de las personas afectadas como víctimas que deben ser asistidas, para lo cual el Estado, imbuido del saber experto, asume el rol de garante de la seguridad y de vida.

Otro ejemplo de ello fue la nota firmada por la Asociación de Ingenieros en Recursos Hídricos de Santa Fe titulada “Las crecidas del Paraná, el hombre y sus obras” (21/6/1983, pp.4) en la cual se explicaba que la causa de la creciente fueron las lluvias extraordinarias caídas en regiones que desaguan a este río. También se mencionaba que la acción del hombre contribuyó a crear condiciones que agravaron la situación, por ejemplo la tala de bosques o las construcciones en el valle de inundación de los ríos, y se destacaba el rol de la ingeniería en el control de los daños mediante la construcción de presas o defensas.

Este discurso científico, basado en la descripción y la comparación de los hechos físicos (altura del río en las distintas crecientes, áreas afectadas) y en el valor de la obra de ingeniería como forma de control de la naturaleza, se inscribe dentro del paradigma fisicalista. Pero al mismo tiempo presenta algunas consideraciones propias del paradigma de la vulnerabilidad al reconocer que toda intervención humana genera consecuencias que deben ser tenidas en cuenta.

La representación social de la inundación de 1983 introdujo la idea de desastre natural, por los daños materiales en las construcciones e infraestructuras y las evacuaciones masivas de localidades completas, y de los sujetos afectados como víctimas necesitadas de asistencia. La atención prestada a los problemas que enfrentaban las personas (como el abandono de las viviendas, el traslado de los bienes a lugares seguros, las dificultades en las comunicaciones viales, etc.) plantearon el inicio de la incorporación del paradigma de la vulnerabilidad, aunque este todavía no se encontrara completamente instalado.

8. 1992. SE PONEN A PRUEBA LAS OBRAS DE DEFENSAS.

El esquema empleado para contar la inundación de 1992 mantuvo las características de las coberturas anteriores: la inclusión dentro de un fenómeno mayor, el seguimiento a partir de la altura del río, la aparición del tema en las tapas y en el interior del diario con fotos aéreas y acercamientos. Las

nuevas incorporaciones fueron, la creación de una subsección especial denominada Inundación dentro de las secciones Locales y Regionales, el incremento de información técnico científica, y la cantidad de fotografías y material gráfico.

Por otra parte, esta vez el espacio destinado al impacto de la creciente en la ciudad fue significativamente mayor que el reservado para comentar el alcance nacional. Sumado a ello, la nueva estructuración de las páginas del diario que incorporaba la contratapa para el desarrollo de noticias relevantes (cuando antes se destinaba a información de servicio, humor, clasificados, etc.) le dio al tema de la inundación un lugar más destacado que en los eventos anteriores.

La creación de la subsección sobre la creciente permitió concentrar la información y e identificar claramente las noticias relacionadas con este hecho reforzando su seguimiento número a número. Asimismo el uso de imágenes (fotografías, planos, dibujos, esquemas, etc.) le dio al tema una relevancia mayor y facilitó la comunicación de aspectos técnicos como la ubicación y alturas de las defensas, la descripción de las obras realizadas, las características de los puentes, etc.

El eje principal del relato esta vez fue el estado de las defensas y los trabajos para su mantenimiento. Esta preocupación estaba justificada porque los años previos el gobierno provincial había construido un sistema de terraplenes de defensa en la zona de la costa, próximas a las localidades de Colastiné, Rincón, La Guardia; por lo tanto la inquietud estaba en saber si estas obras iban a soportar o no los embates del agua.

Titular: “Se intensifican los trabajos defensivos en toda la costa”, pp.6, 06/05/1992

Titular: “Refuerzan las defensas en toda la costa. Riesgo para la ruta 1”, pp.1, 14/05/1992

Titular: “No habrá inconvenientes en las defensas costeras”, pp.16, 16/06/1992

Titular: “Refuerzan defensas en la zona costera”, pp. 9, 19/06/1992

Por otra parte en esta creciente se comenzaron a difundir en los medios de comunicación una serie de disposiciones relativas al “estado de emergencia” y a la “etapa de evacuación” que implican que cuando el río llega a una altura de 5,30 metros en el puerto local, el municipio debe realizar trabajos preventivos y poner en marcha un dispositivo de alerta de la población costera. Siguiendo con esta tendencia de explicar cuáles eran los riesgos, y

qué hacer para afrontarlos para llevar tranquilidad a los habitantes, se publicaron en el diario varios artículos con información de servicios, como las disposiciones respecto de que hacer antes, durante y después de la creciente (“Recomendaciones útiles para antes, durante y después de la inundación”, 6/06/1992), y con descripciones detalladas de las obras realizadas en las infraestructuras para asegurar las comunicaciones, y en los barrios para evitar el ingreso del agua (“Enviaron quince equipos viales a Alto Verde para reforzar la costa”, 29/05/1992; pp.12 –contratapa).

Todo esto fue presentado mediante una variedad de recursos gráficos que daban cuenta de un destinatario informado, interesado y capaz de comprender conceptos específicos como las cotas del terreno, la altura de las defensas, la capacidad de las bombas extractoras, etc. La incorporación de material visual también estaba en relación con los cambios técnicos y culturales experimentados por la sociedad ante el avance de medios como la televisión, la computadora y los videojuegos, etc. (Sarlo, 1994).



IMAGEN 5. TITULAR: “ES NORMAL LA CIRCULACIÓN POR EL TÚNEL SUBFLUVIAL”, (3/06/1992, PP. 7).

Ante esta situación el diario también incorporó tecnología que facilitó la inclusión de gráficos participando de esta tendencia de valorización del dato visual.

Comparando la situación física y espacial de la zona de la costa en 1992 y en 1966

es importante señalar que en este período esta área experimentó un proceso de suburbanización (aún en marcha) que fue acelerado por la construcción del sistema de defensas. La población ubicada dentro del anillo defensivo que en 1992 se preocupaba por la posibilidad de inundarse estaba conformada por sectores medios y bajos que no encontrando sitio en la ciudad, optaron por vivir en esta zona, cuando anteriormente este sector estaba ocupado mayormente por sectores bajos dedicados a actividades primarias y algunas viviendas de fin de semana⁸. Por lo tanto este sujeto potencialmente afectado era claramente diferente del anterior ya que nunca había vivido la experiencia de la inundación y no podría describirse como “resignado e impotente”.

Por la altura del río y la efectividad de las obras de defensa, la cantidad de personas evacuadas en 1992 fue mucho menor que en 1983. Quienes tuvieron que dejar su vivienda fueron los habitantes de estas zonas suburbanas que quedaron fuera de los terraplenes de defensa, mayormente familias que vivían en áreas marginales en condiciones de extrema pobreza. La asistencia de estos grupos se organizó de una manera muy diferente del caso anterior. No fueron alojados en la ciudad de Santa Fe sino que se repartieron elementos para la autoconstrucción de asentamientos provisorios en terrenos altos próximos a las viviendas inundadas. Esta decisión que respetaba la voluntad de los afectados de permanecer cerca de sus hogares, presentó inconvenientes ya que los nuevos alojamientos no tenían las condiciones mínimas de habitabilidad (“Lo luminoso, lo gris y lo oscuro se conjugan en los asentamientos”, 24/06/1992, pp. 6).

Desde el punto de vista de las fotografías, la primera diferencia ente la cobertura de la inundación de 1983 y 1992 fue el empleo de mayor cantidad de imágenes y más cercanas, siguiendo la tendencia iniciada previamente. Las fotos aéreas siguieron apareciendo, como una prueba de la magnitud del evento, y se incorporaron otras de escenas de trabajos en las defensas, de la construcción de los asentamientos, las condiciones de vida de los evacuados, la entrega de materiales, los controles médicos, etc. Es decir que hubo una mirada más próxima a los afectados⁹ y sus problemáticas recuperando aspectos emotivos (como las fotos de niños o de escenas cotidianas como el armado del rancho, o el lavado de la ropa, etc.) que promovían una mirada compasiva y solidaria.

8 De datos censales del Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de la provincia de Santa Fe IPEC.

9 Esto puede explicarse por una preferencia de la fotografía de entonces a destacar los aspectos humanos de las noticias y por la utilización de cámaras fotográficas automáticas que facilitaban estas tomas. Estos conceptos fueron desarrollados por el fotógrafo Guillermo Di Salvatore en una entrevista personal.



Esperando regresar a casa (Pete Di Salvatore)

IMAGEN 6. TITULAR: “MEJORA LENTAMENTE LA SITUACIÓN EN LA COSTA”, PIE DE FOTO: “ESPERANDO REGRESAR A CASA”, (24/06/1992, PP.1)



IMAGEN 7. “CEDIÓ EL TERRAPLÉN EN LOS NARANJALES”, PIE DE FOTO: “EN SAN JAVIER, AYER A LA TARDE. EL GESTO DE ALEGRÍA DE LOS TRABAJADORES SE JUSTIFICA, SE SUPERÓ UNA CRECIDA HISTÓRICA Y LAS DEFENSAS SOPORTARON Y SOPORTAN UN ENORME CAUDAL HÍDRICO” (22/06/1992, PP. 6).

La representación social de la inundación de 1992 propuesta por el periódico se articuló sobre la base de las representaciones anteriores desarrolladas a partir del seguimiento de la altura del río, la inclusión dentro de un fenómeno nacional, las imágenes aéreas. Los elementos distintivos esta vez fueron, un nuevo tipo víctima (o posible víctima) perteneciente a sectores bajos y medios bajos integrados a la vida urbana de la ciudad; y la obra de defensa (y la incertidumbre respecto de su efectividad), que fueron agregados a la representación como elementos periféricos.

Esto generó una representación de las personas afectadas diferente de la anterior. Ya no eran vistas como víctimas que recibían pasivamente asistencia, sino como personas que participaban en la construcción de las obras y los asentamientos; que comprendían y se interesaban por conocer la situación físico – natural del territorio y el estado de las infraestructuras, y que expresaban sus opiniones y demandaban a las autoridades (“Lo luminoso, lo gris y lo oscuro se conjugan en los asentamientos”, 24/06/1992, pp. 6). Respecto del trabajo en la construcción y/o mantenimiento de las defensas, es necesario destacar que éste siempre fue realizado con la colaboración de los afectados, solo que esta vez movilizó a gran parte de la población costera y adquirió mayor relevancia y visibilidad en los medios de comunicación (“La lluvia complicó los trabajos en las defensas en Alto Verde”, 14/06/1992, pp.6).

A partir de estas características, el anclaje se produjo con las demás secciones y subsecciones del diario. Es decir la inundación ya no era solo una noticia con implicaciones políticas, regionales, locales, etc. sino que era un rótulo más que contenía un conjunto de eventos. Esto daba cuenta de la importancia que se asignaba al fenómeno en la ciudad y la zona de la costa, y a su carácter urgente, cercano y conocido.¹⁰

Por otra parte, la atención prestada al estado de las defensas dejó de lado la representación de la creciente como algo inevitable, para pasar a entenderla como un fenómeno posible de ser controlado o evitado por la acción del hombre. Sumado a ello, la inclusión de información técnica relacionada con las obras, los aspectos constructivos, las características físicas del territorio, etc. fueron anclando esta representación, ya no con la idea de catástrofe imposible de controlar, o de evento natural y naturalizado, sino con concepciones de la inundación como problema posible de ser resuelto por la ciencia y la tecnología.

10 Esta situación se relaciona con lo mencionado anteriormente respecto de diario como informador de noticias local, tendencia que se desarrolla luego del avance de otros medios de comunicación como la televisión.

En cuanto a las fotografías, mediante la objetivación, se aislaron elementos que condensaban aspectos sensibles por ejemplo las imágenes de los niños o personas solas en medio de un ambiente natural, o las de los trabajadores con los brazos en alto en un gesto de alegría porque su esfuerzo obtuvo resultados. Así se construyeron representaciones que reorganizaban estos contenidos y presentaban al inundado como una víctima inocente, por un lado¹¹, y como personas que enfrentaban activamente la situación, por el otro. Estas dos tendencias generaron un vínculo empático entre los afectados y los lectores promoviendo la identificación y la solidaridad, que fue posible en parte, porque quedaba claro que quienes habitaban la zona de la costa no eran tan diferentes de los tradicionales lectores del diario, es decir, las clases medias urbanas. Por otro lado, estos nuevos y potenciales inundados por estar integrados a la vida de la ciudad desde el ámbito laboral, educativo, sanitario, recreativo, etc. tenían mayor capacidad de posicionar sus demandas ante las autoridades y en los medios de comunicación, que los sectores marginales afectados por el agua en 1966 que pertenecían a sectores populares de tradición rural.

Esta representación del inundado y de la inundación contenía elementos propios del paradigma fiscalista, como la confianza en la obra de ingeniería para evitar los daños producidos por el avance del agua, y la concepción de que las causas del desastre eran propias del comportamiento del medio ambiente natural. Pero al mismo tiempo se presentó un giro importante hacia el paradigma de la vulnerabilidad que se manifestó en la forma en que el diario presentó el problema, abriendo la mirada hacia aspectos sociales y humanos en relación a las consecuencias, aunque no así en relación a las causas. La evacuación, la construcción de asentamientos provisorios, los trabajos en las defensas, la situación sanitaria de las familias evacuadas, etc. fueron algunos de los aspectos ampliamente abordados en esta cobertura. De este modo se fue creando la imagen de un evento que podía ser controlado o mitigado por la acción del hombre sobre la naturaleza, al mismo tiempo que se incorporaba la participación de las posibles víctimas, para lo cual el desarrollo de información técnico científica era un factor necesario.

11 En las ediciones de 1983 también aparecen imágenes de niños evacuados, como la presentada previamente, pero 1992 hay un tratamiento expresivo de estas imágenes que no se observaba anteriormente, como puede apreciarse en el encuadre de la fotografía de la niña sobre la canoa.

9. DEL PARADIGMA FISCALISTA AL DE LA VULNERABILIDAD.

Este análisis permite afirmar que los cambios producidos en los paradigmas científicos que explican la irrupción y el desarrollo de los desastres naturales tienen impacto en la cobertura realizada por los medios de comunicación. Asimismo las mutaciones producidas al interior de los grupos sociales y las situaciones económicas, políticas, sociales, espaciales, etc. que éstos enfrentan, provocan transformaciones en las representaciones sociales, en particular en sus elementos periféricos, que pueden observarse en los materiales elaborados por la prensa. En este sentido los medios se convierten en generadores de “estructuras significantes” derivadas del funcionamiento social que informan de sus características, y a la vez en vehículos de las mismas, al hacer circular representaciones que son una fuente de influencia y negociación en los grupos o comunidades (Rodríguez Salazar, 2009).

Respecto del abordaje de las inundaciones es posible identificar la presencia de tres representaciones: como un fenómeno inevitable cuyas consecuencias estaban naturalizadas y afectaban solamente a los sectores sociales más vulnerables; como un desastre natural que ponía en riesgo la vida de las personas, movilizándolo a organismos del Estado para la atención de la emergencia; y como un hecho controlable o mitigable mediante la obra pública y con la participación de la comunidad. Estas diferencias en los modos de pensar un mismo hecho natural (la creciente de los ríos, y su afectación al territorio y la población) ponen en evidencia que la idea de “desastre natural” es un concepto construido socialmente (Hewitt, 1995) que va cambiando en relación a las distintas concepciones que los grupos tienen de su relación con el medio ambiente natural, ya sea de veneración, respeto o temor, característica de las visiones míticas religiosas anteriores a la modernidad; de dominio y control, propias de la modernidad, o de intento de convivencia armónica, como se ha desarrollado en las últimas décadas. En la construcción de estas ideas, y coincidiendo con Farr (1985), se sostiene que los medios de comunicación tienen un rol central en la recepción, creación y transformación de representaciones sociales que, en este caso, promueven diferentes actitudes frente al riesgo.

Las representaciones sociales de la inundación elaboradas en 1966 pueden caracterizarse, tomando los conceptos de Beck (2000), como característica de los inicios de la modernidad. El autor sostiene que hasta los primeros años del siglo XX las consecuencias de los riesgos eran impredecibles, por lo tanto los esfuerzos se orientaban a desarrollar formas y métodos para poder determinarlos de

antemano, lo que incluía estadísticas, probabilidades, predicciones, cálculos, etc. Esto puede observarse en la atención prestada al cálculo de la altura del río, del momento de la llegada del pico de creciente, y en el monitoreo constante de la situación en los tramos superiores.

Esta idea del desastre como suceso impredecible, afirma López (1999) es uno de los componentes central sobre los cuales se constituyó el “paradigma de los riesgos”. Este enfoque, centrado en la atención de los aspectos físico-naturales y la reparación de lo visible, orientó el accionar de los distintos actores sociales en 1983. Esto se puso en evidencia en el modo de llevar adelante las evacuaciones mediante un sistema jerárquico, estandarizado y basado en criterios técnico-científicos sin la participación de los afectados o de otros agentes sociales involucrados, lo que estaba en conjunción con el militarismo del gobierno de facto de entonces.

En 1992 la concepción social del desastre se vio modificada por una serie de factores generales como los cambios producidos en los modos de pensar las relaciones del hombre con el ambiente¹², y particulares como la transformación en la composición social de la población de la costa incorporando a sectores medios, entre otros. En este caso la inundación fue entendida como fenómeno posible de ser controlado mediante el conocimiento técnico científico. Esta postura, que tiene vínculos con la idea moderna del dominio del hombre sobre la naturaleza, se desarrolló conjuntamente con un acercamiento a la dimensión humana del desastre reconociendo las necesidades y los modos de vida de las víctimas, dando cuenta de una apertura hacia la consideración de situaciones sociales, característica del paradigma de la vulnerabilidad. En este sentido el evento de 1992 es central para analizar el proceso de cambio de las representaciones sociales de la inundación ya que se constituye en una bisagra a partir de la cual, ciertos sectores sociales comenzaron a dejar atrás la idea de la creciente de los ríos, y las pérdidas que esto conlleva, como un fenómeno irremediable, se empezó a gestar la idea de la responsabilidad del Estado en la protección de las vidas y los bienes. Asimismo es posible afirmar que a partir de este hecho se inició un camino que llevó al desarrollo de acciones vinculadas al nuevo paradigma, como la creación medidas no estructurales ante las inundaciones como los planes de emergencia y evacuación, los comités de crisis, las obras preventivas, etc. que en 1998 se presentaron de forma incipiente y se consolidaron definitivamente luego de las grandes inundaciones de 2003 y 2007.

12 Se refiere al surgimiento de movimientos ambientalistas y ecologistas en la década del noventa. Respecto de este tema se destacan los aportes de Hochstetler (2001) que sostiene que en América Latina se iniciaron después de la recuperación democrática de fines de los ochenta, y de Seoane (2006) que los vincula con los efectos de las políticas neoliberales aplicadas en los noventa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ABRIC, Jean-Claude (2001). *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Coyoacán.
- ALANIZ, Rogelio (2008). "Historia y liderazgo regional" en AA.VV. *La ciudad, la región, el diario, nuestra historia*, Santa Fe: El Litoral, pp. 17-19.
- AUTOR (2012)
------(2013)
- BARTHES, Roland (2006). *La cámara lúcida. Notas sobre fotografía*, Buenos Aires: Paidós
- BLAIKIE, Piers y otros (1994). *Vulnerabilidad. El entono social, político y económico de los desastres*. La Red (Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina), http://www.desenredando.org/public/libros/1996/vesped/vesped-todo_sep-09-2002.pdf, (Última consulta 15-07-2015)
- BECK, Ulrich (2000). "Retorno a la teoría de la "sociedad del riesgo". *Boletín de la A.G.E*, Número 30, 9-20.
- DE ALBA GONZÁLEZ, Martha (2010). "La imagen como método en la construcción de significados sociales". *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Número 69, Año 31, pp. 41-65.
- DEVINE- WRIGHT, Hannah y DEVINE- WRIGHT, Patrick (2009). "Social representations of electricity network technologies: Exploring processes of anchoring and objectification through the use of visual research methods". *British Journal of Social Psychology*, Número 48, The British Psychological Society, pp. 57-373.
- FARR, Robert (1985). "Las representaciones sociales", en MOSCOVICI, Serge (ed.) *Psicología Social II*, Buenos Aires: Paidós, pp. 495 -506.
- GASCON, Margarita (2009). *Percepción del desastre natural*. Buenos Aires: Biblos
- GELLERT, Gisela (2012). "El cambio de paradigma: de la atención de desastres a la gestión del riesgo". *Boletín Científico Sapiens Research*, Volumen 2 (1), pp.13-17.
- HEWITT, Kenneth (1995). "Excluded perspectives in the social construction of disaster". *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, Volumen 13, Número 3, pp. 317- 339.
- HOCHSTETLER, Kathryn (2001). "El problema ambiental como problema político", en MARIÑEZ NAVARRO, Freddy (coord.) *Ciencia política. Nuevos contextos, nuevos desafíos*, México: Noriega, pp. 269-290.

- JODELET, Denise (1985). “La representación social: fenómenos, concepto y teoría” en MOSCOVICI, SERGE (ed.) *Psicología Social I*, Buenos Aires: Paidós, pp.469 – 494.
- LAVELL, Alan (comp.) (1997). *Viviendo en riesgo. Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina*. La Red (Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina) http://www.la-red.org/public/libros/1994/ver/ver_intro_nov-20-2002.pdf (última consulta 15-07-2015)
- LÓPEZ, Marisa (1999). “La contribución de la antropología al estudio de los desastres: el caso del huracán Mitch en Honduras y Nicaragua”, *Revista Yaxkin*, Volumen XVIII, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, pp. 5- 18.
- MOSCOVICI, Serge (1979). *El psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires. Huemul.
- (1988) “Notes towards a description of social representations”. *European Journal of Social Psychology*, Volumen 18, Número 3, Julio 1988, pp. 211- 250.
- PRIGOGINE, Ilya y STENGERS, Isabelle (1986). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza
- PUJOL VILLALONGA, Rosa María (s/d). “Sociedad de consumo y problemática ambiental”: http://garritz.com/andoni_garritz_ruiz/documentos/Lecturas.CS.%20Garritz/Sustentabilidad/Sociedad.Consumo.doc. (última consulta 15-07-2015).
- RODRÍGUEZ SALAZAR, Tania (2009). “Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación”. *Comunicación y sociedad*, Número 11, Guadalajara: Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara, pp. 11- 36.
- SAMANIEGO, Joseluis (coord.) (2009). *Cambio climático y desarrollo en América Latina y el Caribe: una reseña*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- SARLO, Beatriz (1994). *Escenas de la vida posmoderna*, Buenos Aires: Ariel
- SEOANE, José (2006). “Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas”. *Sociedade e Estado*, Brasilia, volumen 21, numero 1, pp. 85-107.
- VARELA, Mirta (2005). *La televisión criolla: desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la luna, 1951-1969*. Buenos Aires: Edhasa.
- VARGAS, Jorge (2002). *Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1997). *La construcción de representaciones sociales: discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*. Barcelona: Gedisa.

VERON, Eliseo (1987). *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente de la central nuclear Three Mile Island*. Barcelona: Gedisa.

----- (2004) *Fragmentos de un tejido*, Barcelona: Gedisa

